

Capitalismo y Subjetividad.

Discusión con el Psicoanálisis acerca de la construcción de la subjetividad desde una perspectiva micropolítica.

Aguirre, José Luis

Mg. en Salud Pública. Especialista en Epidemiología. Doctorando en Salud Colectiva, UNLa.
Docente del Instituto Universitario del Gran Rosario. jlaguirre65@gmail.com

Recibido: 12/09/2013

Aceptado: 11/10/2013

Archivos de Medicina Familiar y General 2013; 10(2): 27-30

El trabajo plantea la necesidad de reformulaciones en las ciencias sociales y en planteos tradicionales del campo psi que son tributarias de una filosofía heredada que entroniza lo uno en diferentes dimensiones de la vida social. El devenir del Capitalismo en mundial e integrado, impone desafíos al pensamiento y la acción que cuestionan hondamente los paradigmas modernos del campo social, en nuestro caso el sanitario, en su dimensión de lo mental.

Se plantea la alternativa de un antiplatonismo, de una filosofía de la inmanencia, del acontecimiento, de la multiplicidad que se constituya en un componente esencial de un nuevo pensamiento.

Debemos empezar a decir que la cuestión de la subjetividad a diferencia de lo que plantea la modernidad, como negatividad, aparece como aquello que tiene una potencia y es definida por lo que puede, a saber: producir, crear, inventar, desear. No es una subjetividad en falta o en busca de una completad, porque no hay lugar adonde llegar, el tránsito existencial es inmanente, no termina ni empieza simplemente **es** en su andar. No hay salvación, paraíso ni otro mundo, el mundo es lo que el sujeto hace con todo lo que lo rodea, y eso que lo rodea es parte de él mismo, una circunferencia cuyo centro está en todos lados y sus límites en ninguno. Un sujeto se define por lo que hace y no por lo que piensa que es. Es decir el esquizoanálisis rechaza cualquier herencia o linaje, nombre propio o importancia personal. Se interesa por lo que un sujeto puede conectar y conectarse en y con las máquinas sociales.

El esquizoanálisis pone de manifiesto a la subjetividad como una positividad original, una potencia y poder que antecede a toda negatividad, aún cuando ésta se haga presente. La positividad es más profunda y abarcadora que el aspecto en el que se da la reacción y que puede ser pensada con mayor entidad articulada con un pensamiento que vaya más allá de la dialéctica. Las referencias principales toman elementos del pensamiento de Spinoza, Nietzsche, Deleuze, Guattari, Negri.

Dentro del campo de esta positividad, el esquizoanálisis es un arte, una micropolítica, una ciencia, una modulación de la existencia, una forma intensa de habitar el mundo. Todas esas cosas según se necesitan para cada momento. Es un instrumento que sirve para y no un develador de la esencia del ser. No hay esencia del ser, hay praxis del sujeto. Ve al mundo habitando y habitado por lo humano en su dimensión deseante, no interpreta sino que experimenta, conecta y desacopla heterogeneidades. No convoca al inconsciente desde un fondo oscuro de la sexualidad reprimida infantil familiarista sino que lo produce constantemente en el presente a partir de la producción y reproducción social.

Se plantea entonces una diferencia con un pensamiento que dice de la diferencia no circunscrible a ningún adentro ni a ningún afuera transcendente. Pensamiento que entiende a la expresión de la subjetividad, como expresión de esa diferencia que, como tal, siempre ha aparecido al pensamiento heredado como potencia amenazante del status quo, por lo que hace necesaria su represión, tanto en el seno de las instituciones, como en las calles y sobre todo en la intimidad de los individuos.

En el plano de la política, podríamos oponer la idea de la democracia representativa y la maldición de lo que se percibe como "la anarquía", remitida a un caos monstruoso y disolvente, bella metáfora del positivismo argentino: barbarie, aluvión zoológico, guerrilla, piqueteros, delincuentes.

En el campo psi, las concepciones de la subjetividad, salvo excepciones, son tributarias en lo nocional-conceptual de pensamientos que tienen sus raíces en determinadas coyunturas. Sociedad victoriana europea, tiempos de la posguerra con el estructuralismo, un posmodernismo principalmente eurocéntrico. Concepciones y discurso que son tributarios en mayor o menor medida de una filosofía heredada que viene desde los principios de la civilización occidental, con sus ideas sobre el ser uno e inmodificable. Filosofía de la representación, de lo general, de lo idéntico, de lo semejante, del ser detenido en el tiempo.

Esa subjetividad, enmarcada en instituciones como el consultorio, la familia, la escuela, la parroquia, la fábrica o la cárcel, es aparentemente abarcada por profesionales que tienen un supuesto saber y un poder de hacer sustentado en las raíces señaladas.

Pero, los acontecimientos del mundo en su devenir, dicen de subjetividades que se salen de esos marcos tradicionales. Son aquellas que se van constituyendo en la trama, en los sutiles lazos comunicables e incommunicables de los movimientos sociales. Movimientos que parten de la necesidad de cambiar sus condiciones de existencia y accionan consecuentemente, deviniendo en su más profundo sentido en tanto producen conocimiento, producen cultura, producen discursos y haceres alternativos, referidos no a un mundo mejor, sino a un **mundo otro**.

Análisis, conocimiento, posiciones de sujeto, no son lo mismo en un mundo estático o de cambios epocales lentos, donde la tarea era ayudar a lograr algún espacio de libertad en la trama de represiones y capturas por organizaciones estructurales. Estas siempre se han negado al análisis a pesar de transitar en un mundo cambiante donde los efectos del mismo se producen rizomáticamente en distintos puntos de la trama, desde los grupos mismos con su toma de conciencia, sus posiciones de sujeto y sus acciones innovadoras a sectores profesionales que implican una trama también compleja.

Al respecto, Foucault y Deleuze lo expresaban hace ya más de un cuarto de siglo en un diálogo con palabras que hoy podrían tener aún mayor pertinencia. Decían que no hay aplicación de una teoría porque la práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro, y la teoría un empalme de una práctica con otra. Lo que hay es un sistema de conexión en un conjunto, en una multiplicidad de piezas y de pedazos a la vez teóricos y prácticos. El intelectual teórico ha dejado de ser un sujeto, una conciencia representante o representativa. Los que actúan y los que luchan han dejado de ser representados ya sea por un partido o un sindicato que se arrogara el derecho de ser su conciencia. ¿Quién habla y quién actúa? Es siempre una multiplicidad, incluso en la persona. No existe ya la representación, no hay más que acción, acción de teoría, acción de práctica en relaciones de conexión o redes.

Los intelectuales han descubierto durante esta crisis, que las masas no tienen necesidad de ellos para saber. Saben claramente, mucho mejor que ellos; y lo afirman extremadamente bien. Pero existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son agentes de la "conciencia" y del discurso pertenece a este sistema. El papel del intelectual es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso

Entonces la pregunta que surge es: Cómo situarnos hoy en el "adentro" de nuestro ejido de poder-saber ante ese "afuera" que nos obliga a pensar, si es que no queremos encerrarnos dentro de cercos imaginarios (el psicoanálisis está fuera de la cultura como llegó a decirse) y más aún si no queremos seguir intervinendo con las personas que va a las consultas o en otros contextos, a partir de ideas que surgieron en un mundo que ya no existe. No existe como la totalidad que fue, aunque existe en los sistemas de poder que son los que necesitan totalizar lo no totalizable de ese devenir del mundo y existe en la redespotización de las dinámicas institucionales ante esta nueva crisis del sistema en su tránsito a una dinámica imperial. Dinámica paradójica, en tanto su proceso de constitución va acompañado por un proceso de corrupción en sus dos sentidos. En tanto proceso interior, esencial a este sistema y como proceso natural de decadencia que lleva fatalmente a todo sistema a su derrumbe (3).

En ese hecho, no necesariamente existe la conciencia del lugar que se ocupa, como profesionales de la salud, en esas relaciones, ni del deseo que nos lleva a sostenernos en esos lugares, o los deseos propios o ajenos que nos obligan a estar ahí.

En este sentido es interesante analizar un operador central en el psicoanálisis y en la mayoría de las acciones terapéuticas y aún otras y que puede situarnos en la diferencia entre un adentro escindido y una posición más abierta. Se trata de la transferencia, ¡Oh, la transferencia! La transferencia no es sólo la relación analista-analizante sino una relación que se asienta en una trama social, que sostiene el lugar de ese sujeto en el campo del psicólogo o del psicoanalista, referida a tal institución o grupo. Trama que se construye a partir de significaciones sociales imaginarias que sitúan un saber-poder, el poder que un sujeto significa en el Otro cuando le supone un Saber Hacer, en esos lugares. Aquí se hace claro que aparece lo político y la traducción en políticas de campos, instituciones y profesionales.

Ya Lacan, autor que ha sido tomado por muchos para acentuar ese cierre en el pensamiento de la transferencia, lo había aceptado, aclarando cuales eran las limitaciones de su análisis de la misma, en tanto que, debido a su experiencia, debía dejar de lado condiciones sociales que la constituían y sostenían, que iban más allá de lo que el psicoanálisis puede recortar.

Por lo tanto, en el psicoanálisis hay una política implicada aunque no exista la intención de sostener un lugar de poder (ilusión de la burguesía apolitizada). La cuestión es entonces pensar de qué manera esa política conlleve una violencia del ejercicio de poder que puede actuarse. y éste se convierta en un proceso de semiotización general ejercido por un cuerpo sin órganos que lleve todo al seno del propio discurso (4). Es muy difícil, en este sentido, que pueda sostenerse un ejercicio de interpretación sin que éste no

se convierta en un acto de violencia. La interpretación codifica flujos a un sistema de signos que son, antes que nada, hegemónicos en el campo social.

Otra cosa es pensar en un ejercicio de experimentación conjunta donde el presente y el futuro sean los articuladores necesarios en primer lugar. Experimentar en la trama de una puesta existencial que implique mirar el hoy de lo que aparece y mirar adelante en un vivir sin memoria, en tanto vivir-devenir, como ser innovador. Y al mismo tiempo, en esa misma trama, mirar el pasado para ir construyendo una memoria contra la historia. Una memoria de vida contra la historia de fantasmas que aparecen en la forma de mitos sociales, institucionales y personales.

Si hablamos de fantasmas, decimos formas, figuras coaguladas, a las que les atribuimos espesor y consistencia. Mitos de cierre, de captura, sea Dios, Juez, Padre, Ley, Yo u otros representantes de lo eterno, inmóvil, como matrices de todo pensamiento reactivo.

La experimentación, se refiere a la puesta en acto de la afirmación, de la imaginación, de la creatividad, de la creación a la vez de otros mitos que abran hacia la autonomía, la libertad de los flujos de deseo, que articulen en todas las formas posibles los planos de inmanencia, donde las multiplicidades en lo profundo dicen de los infinitos posibles.

Es en los planos de consistencia, donde esos flujos se van delineando y fijando puntos de conjunción-disyunción, y en los de organización, donde se hace la inclusión en las formas de la vida social. Es el trabajo para que esos flujos tengan idas y vueltas que impliquen la liberación de las capturas que produce su fijación en puntos extremos (5).

En cambio, la interpretación, sobre todo la del psicoanálisis, en un sentido amplio, es un mecanismo de decodificación de las corrientes de acción y pensamiento que dispara mecanismos de captura de los sujetos y por ende de los colectivos. Código que coagula y inmoviliza. De nuevo en un sentido amplio, se trata del discurso mítico-religioso.

A la interpretación la hacen desde tiempos inmemoriales los sacerdotes, los que median entre los hombres y Dios. En ellos hay un saber que regula a las copias y que pone a resguardo ciertos secretos de los cuales nadie debe enterarse. José le dice al Faraón como es que su sueño anticipa su ruina o su salvación. Luego José se convierte en uno de las *agentes* más poderosos del Imperio. Interesante asociación entre saber y poder. Interesante y reproducida a través de los tiempos con pasajes a las monarquías sacerdotales, a las monarquías por derecho divino, a las monarquías-democráticas o a las democracias donde el carisma sagrado hoy se coloca en no pocas y ciertas figuras. Teología y política, otra interesante asociación. Si le agregáramos la investidura sagrada del científico, tendríamos teología-filosofía-ciencia, y la asociación sería más interesante aún.

Hablando de mitos, el mito edípico de psicoanálisis envía toda la dramática de la vida a un reducto de la sexualidad encastrado perfectamente con las funciones que el capitalismo le ha conferido a la familia. El psicoanálisis crea una sexualidad del cuarto matrimonial contra una sexualidad abierta a las afectaciones del mundo.

Sexualidad religiosa, porque en su fondo no hay otra cosa que un mito que justifica su pertinencia en función de la trascendencia que tendría para los que se sujeten a él.

La trampa consiste que el mito plantea un mundo ideal completo al cual las multiplicidades-simulacros-multitudes no pueden acceder porque cualquier acto o pensamiento es copia, entre mala a puro simulacro, de la Idea y por consiguiente parcial y carente, cuando no portadora del mal o del caos (6).

El psicoanálisis plantea que la falta es lo que habilita lo humano, postura política que no hace más que dejar anclado en la resignación y la culpa al deseo y a quien lo porta.

La inmanencia del ser es lo que permite la vida humana, lo que es ahora y su potencia creadora, expresada en el modo infinitivo del verbo. La falta solo confirma un lugar imaginario e ilusorio, aunque funcional a la reconstrucción constante en ese lugar de la ley absoluta.

La política de la carencia lo que hace es confirmar por la negativa, la existencia de un Dios trascendente o de las figuras que lo han actualizado.

Si el que se enfrenta a otro lo hace desde un saber preestablecido que opera en esa especie de barril sin fondo de la interpretación, sea que opere por alegoría simbólica o no, cualquier cosa que se diga o se haga por la otra parte caerá bajo el mecanismo de semiotización general que da sentido a todo, cerrando el paso del flujo de los deseos. Y de nuevo tenemos un cuerpo sin órganos como semiotizador general. En un extremo el capital y en otro el psicoanálisis y otras disciplinas "científicas" que lo reflejan.

Por ello pensamos que la función de la "cura", en tanto cuidado por el otro, cuestión que conviene al campo psi como a otros, podría consistir como decíamos antes en experimentar, alentar y sostener la producción de acciones y pensamientos creadores de nuevos mundos, de otras vidas posibles en las personas atrapadas, casi todas ellas en el sufrimiento de la culpa y la imposibilidad, que viene de la doctrina de la carencia, que viene de la concepción religioso-platónica del ser.

La tarea es consolidar una ética que se abstenga de esas formas de interpretación en la que reside una violencia que necesita encorsetar al ser, cortar las conexiones con lo viviente y teñirlo de significaciones mortíferas.

Para precisar esta última calificación, digamos que es difícil dudar que el sistema capitalista, en su fase actual, haya devenido claramente en un proyecto mortífero. El problema estriba en que su sostenimiento depende por un lado de máquinas político-financieras-militares y por otro de todas las instancias que constituyen sus refracciones: instituciones disciplinarias y de control, iglesias, escuelas, fábricas, cárceles, familia tradicional y también organizaciones profesionales.

Lo que cuenta acá es no asumir ese lugar asignado-demandado por el sistema de poder, nos hayamos dado cuenta o no de ello. Cuenta trazar alguna línea hacia esa otra posición del intelectual que mencionamos y sobre la que hemos apuntado sólo algunas ideas.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Guattari F.: Producción de subjetividades.: *Caosmosis*. Bs.As. Manantial. 1992
 - 2 Foucault M. y Deleuze G.: Los intelectuales y el poder. *Microfísica del poder*. Bs.As. La Piqueta. 1992.
 - 3 Negri T. y Hardt. G.: *Imperio*. Buenos Aires. Paidós. 2002.
 - 4 Deleuze G. y Guattari F.: *Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Bs.As. Paidós. 1971.
Deleuze G.: Diálogos. Barcelona. Pre textos. 1976.
 - 5 Deleuze G. y Guattari F.: *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia. Pre textos. 1976
 - 6 Deleuze G.: *Diferencia y repetición*. Madrid. Júcar Universidad. 1970.
-